

**Bonus**

Autour d'un verre de jus de fruits, Iris raconte à Solène qu'au pays de son père, le Mexique, de nombreux écrivains publics font commerce de leur activité. Sur la Plaza Santo Domingo, **la concurrence est rude**. Pour avoir son emplacement, **il faut passer des tests** d'orthographe et de grammaire. Chaque écrivain a sa spécialité. Son oncle y tenait jadis une petite échoppe dédiée aux courriers intimes. Un jour, profitant de son absence exceptionnelle, **ses congénères avaient répandu la rumeur qu'il** était décédé, afin de récupérer sa clientèle à leur compte. Lorsqu'il était finalement réapparu en fin de journée, une dame âgée **s'est mise à hurler**, persuadée de croiser là son fantôme. **Il aimait plus que tout** raconter cette histoire. Il en connaissait beaucoup d'autres, mais celle-ci était sa préférée. Iris s'interrompt – elle est bavarde, **elle pourrait passer des heures à discuter** lorsqu'elle est en bonne compagnie. Elle sait que le temps de Solène est compté.

Laetitia Colombani, *Les victorieuses*, Ed Grasset, 2019

NB: On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

En torno a una copa de zumo de frutas, Iris le cuenta a Solene que en el país de su padre, México, numerosos escritores públicos se ganan la vida vendiendo su actividad. En la Plaza Santo Domingo, **la competencia es ardua**. Para obtener su emplazamiento, **hay que someterse a evaluaciones** de ortografía y de gramática. Cada escritor tiene su especialidad. Antaño, su tío tenía allí un pequeño puesto dedicado a los correos íntimos. Un día, aprovechando su ausencia inusual, **los otros escribanos habían hecho correr la voz de que** había muerto para que pudieran recuperar a sus clientes para sí mismos. Cuando finalmente él había vuelto al final de la jornada, una vieja **rompió a gritar**, persuadida de toparse allí con su fantasma. A él le gustaba sobremanera contar aquella historia. Conocía otras muchas pero aquella era su favorita. Iris se calla, es muy parlanchina, **podría pasar horas charlando** cuando está en buena compañía. Sabe que el tiempo de Solène tiene poco tiempo.

**Thème journalistique complémentaire, sur le métier d' «écrivain public » en voie de disparition (a punto de desaparecer)**

### **À Mexico, les écrivains publics font de la résistance**

Sur la place Santo Domingo de Mexico, les machines à écrire continuent de produire leur musique. José Edith Gonzalez le démontre en frappant avec force sur les touches blanches et noires de sa Smith-Corona portable sur laquelle il rédige aussi bien des documents d'achat-vente que des lettres d'amour. Une poignée d'écrivains publics s'affaire ici sur d'antiques machines à écrire équipées de rubans d'encre qui ne sont plus fabriqués. "Le travail n'a pas changé, seulement le volume", raconte cet écrivain-public de 78 ans, qui regrette la période faste où des files d'attente se formaient devant chacun d'eux, les obligeant à sauter les repas et à faire crépiter leur machine jusqu'à la tombée du jour. Aujourd'hui, ce travail est "bon pour travailler mais pas pour vivre", constate-t-il. (...) Le métier d'écrivain public se pratique à Mexico depuis l'arrivée des conquistadors espagnols. Officiant à la plume, ces écrivains se sont établis au XIXe siècle sur cette place de Mexico, voisine de l'ancien Palais de l'Inquisition et du fameux Zocalo où flotte l'immense drapeau mexicain. De leur longue histoire reste ce décret datant du 2 septembre 1537, qui fonde la confrérie des écrivains publics de la Nouvelle Espagne. A une époque où l'analphabétisme était la norme, ce métier était indispensable. Et selon les données historiques, à la fin du

XIXe siècle l'analphabétisme touchait encore 80% de la population.

Le point, 25/08/2016, extraits

## Article pour mettre en perspective le métier d'écrivain public dans un pays où l'analphabétisme est encore préoccupant.

### México aún no vence el analfabetismo

El País, Carlos Salinas Maldonado, 12/07/20

Entre los valles brumosos de los Altos de Chiapas, una región indígena localizada al suroeste de México, destaca un municipio cargado de triste celebridad: Chamula. Su nombre, tan literario, está escrito en sangre en la historia mexicana reciente, porque aquí las disputas políticas se saldan con linchamientos, como ocurrió en 2016, cuando su entonces alcalde, Domingo López González, fue asesinado a golpes dentro del palacio municipal por una turba enfurecida. Los indígenas tzotziles han sufrido por siglos la violencia, la humillación, el olvido de las autoridades, la manipulación de los políticos y la explotación de sus recursos. Han visto cómo sus comunidades se convierten en ruta de la droga y de trata de personas. Y cargan con un lastre que los ancla en la miseria: 20.000 de sus 50.000 habitantes son analfabetos, la mayoría mujeres. Es el espejo en el que México, que se pretende moderno, no quiere verse. En este país, la decimoquinta economía del mundo y la segunda de Latinoamérica, cinco millones de personas todavía no saben leer y escribir. (...) En México el rostro del analfabetismo es indígena. Son comunidades similares a Chamula las que conviven con la calima de la ignorancia, en los Estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz. “En esos Estados hay municipios donde la mitad de su población no sabe leer ni escribir”, explica Edgar Vielma Orozco, director general de Estadísticas Sociodemográficas del Inegi, el instituto de estadísticas mexicano. Vielma Orozco lo tiene muy bien medido y menciona un rosario de comunidades. En Cochoapa (Guerrero), el 56% de sus 10.000 habitantes son analfabetos; en Sitalá (Chiapas), el 42% de 7.900 personas; en Xochistlahuaca (Guerrero), el 41% de sus 18.500 vecinos; en Tehuipango (Veracruz), el 46% de 15.700 personas... “Todo este rezagado se identifica más en poblaciones de menos de 15.000 personas, comunidades pequeñas donde la educación es difícil”, explica Vielma Orozco. (...)

Aunque México ha hecho un gran esfuerzo para erradicar el analfabetismo, aún no lo vence. El país mide la tasa de iletrados desde 1895, cuando apenas contaba con 12,6 millones de habitantes, de los que más de ocho (el 82% de su población) eran analfabetos. En 1980, la tasa se había reducido al 17% y en la actualidad es de 5,3%, según los datos del Inegi. La mayoría de la población analfabeta en México es gente mayor de 60 años, mientras que esta carencia ha sido casi erradicada entre la población de 15 a 29 años, en la que la tasa es del 1,1%, y afecta a más de 300.000 jóvenes. “Ese porcentaje también nos debería alarmar, porque se supone que la educación básica es obligatoria en México y se espera que no haya jóvenes analfabetos”, afirma Sylvia Schelkes, vicerrectora de la jesuita Universidad Iberoamericana. Aunque las autoridades educativas se muestran triunfalistas, los intelectuales y expertos en educación consideran una afrenta que en el país haya todavía millones de analfabetos. “A mí me indigna que mi país cuente con cinco millones de habitantes mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, no sé si se dan cuenta de lo que significa eso: que, en el mundo contemporáneo, para esas personas, la exclusión será todavía más fuerte que en el pasado”, decía a este periódico hace unos años José Narro, exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México. (...) Además de millones de personas que aún no saben leer y escribir, a los académicos mexicanos les preocupa la baja calidad de la educación en el país. “La tasa de analfabetismo oficial subestima muchísimo el nivel real. Lo que es muy preocupante es que las personas que dicen no ser analfabetas, incluso las personas que tienen estudios de primaria o secundaria, más o menos la mitad no tienen capacidad elemental de escribir y leer con eficiencia. Si a los cinco millones de analfabetos añadimos los que no terminaron la educación primaria y secundaria y los que sí, pero no ejercen lectura y escritura como hábito de vida, tenemos un nivel de analfabetismo considerable”, comenta Manuel Gil Antón, del Colmex. “Se supone que todos los estudiantes que pasaron de primero de primaria hasta la universidad son alfabetizados, pero hay un problema, porque su nivel de conocimiento y manejo de la lengua es extremadamente limitado. Sectores bajos en su gran mayoría enmudecen cuando se le pide una idea, criticar y argumentar, cuando se les pide plantear preguntas y cuestionamientos o redactar un texto organizado, claro o coherente. Es un problema nacional. Un porcentaje altísimo de la población tiene un manejo extremadamente limitado de la lengua”, agrega Gregorio Hernández Zamora, del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).